

JUVENTUD TRIUNFANTE

Andrés González-Blanco.

Entre la aristocracia del talento que, llena de un impulso vital potente, ha venido en éstos últimos años á renovar la decaída y atrofiada literatura española, uno de los cerebros más sanos y más vigoroso, es el de Andrés González-Blanco. Su personalidad, sobrado conocida por la asiduidad con que su firma se ve en las columnas de los periódicos y en las páginas de las revistas, se dobla en varias direcciones, á primera vista antagónicas. El es el crítico hondo que supo mostrar cultura nada concisa, serenidad de juicio é independencia completa en un libro, *Los Contemporáneos* (París, Garnier, editor 1907), cuyos dos volúmenes, llenos deividición y de sentido crítico, han merecido los elogios más sinceros de la prensa y el fallo más halagador del público. Él es, además, poeta sentimental, en sus prosas, que tionen todo el encanto de la poesía, y en sus versos, encauzados en las novísimas corrientes, é imprime á todas estas obras suyas un aroma penetrante de nostalgias y de recuerdos, provincianos.

Hoy MEFISTÓFELES se honra dando cabida en sus columnas á dos trabajos inéditos, que revelan ambos aspectos de Andrés González-Blanco, y por los cuales nosotros le quedamos altamente reconocidos.

EL ELEMENTO INTELECTUAL EN LA MÚSICA

Norton ha estudiado la música desde el punto de vista de su valor intelectual. Comienza por distinguir entre la lógica filosófica, la de la vida práctica y la de la experiencia estética: á esta se refiere el papel del pensamiento en la música. Hay una lógica musical; el juicio musical funciona cuando la atención se fija en las relaciones que tienen uno con otro la melodía, el ritmo

y la armonía. El *valor musical* se determina progresivamente y se constituye en parte gracias á la mediación de la inteligencia. No debe considerarse únicamente el aspecto explícito del pensamiento musical; su aspecto implícito tiene un alcance lógico que se desdénia sin motivo y que ilustra la influencia de la armonía sobre la melodía, hasta el punto de que *el sentido de la melodía* puede parecer distinto cuando se descubre el acompañamiento.

Entre los conceptos sistemáticos, el autor coloca la *escala musical*; luego *el ritmo*; la música, como la vida de la cual es símbolo, necesita de divisiones regulares; es un fenómeno social y el concepto de ritmo «implica una dialéctica entre las necesidades individuales y sociales, las exigencias de la expresión y las de la forma». Norton encuentra una nueva prueba de la naturaleza conceptual de la música, en el hecho de que los diversos movimientos, se indican con palabras.

No deploramos esta intervención de la inteligencia en la música porque sirve para enriquecer nuestro goce musical; el análisis de las frases musicales tiene un valor estético y no es este análisis el que amenaza destruir el goce, sino la incapacidad del oyente para efectuar después la síntesis.

Todo esto ¿qué bien hubiera resultado dicho en España por un científico de nota y de autoridad en los tiempos infaustos en que los gorjeos y pizzicati de las rancias italianas se habían entronizado en nuestro país y eran el único alimento musical aun para el público más culto!... ¿Qué hubieran dicho entonces los dilettanti de la época de la Patti y de Tamberlick, incapaces de sentir más belleza musical que la puramente auditiva y fisiológica, sin repercusión mental!...

El modo de formación de los conceptos musicales—continúa el estético norteamericano—varía entre dos extremos; funcionan ya como costumbre inconsciente, ya como juicio teórico abstracto.

El autor examina diversos problemas; el papel de las imágenes (pues las visuales no pueden reemplazar á las auditivas); el predominante influjo de la costumbre; la natu-